

HELMANTICA

REVISTA DE HUMANIDADES CLASICAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

AÑO IX

MAYO-AGOSTO DE 1958

NÚM. 29

A C I C E R O N

en su segundo milenario

Cincuenta años estudiando y explicando a Cicerón dan algún derecho para hablar de él.

Cicerón es una figura señera de primer orden en la educación de la juventud. Su vida ya por sí sola es un estimulante magnífico para los que se preocupan por prepararse un porvenir. Ante sus ojos tienen un joven salido del pueblo escalando por la difícil cuesta del trabajo, de la tenacidad y del sacrificio todas las ascensiones sociales y políticas hasta llegar a las más altas magistraturas del Estado.

En él ven cómo se puede «lograr» un joven de cualidades brillantes, extraordinarias —un «superdotado»— aunando heroicamente el esfuerzo, el estudio, la dirección y orientación de los especialistas, a la talla de su ingenio en la misma intensa proporción en que éste brilla. En Cicerón tiene la juventud un hombre dinámico e insatisfecho, prendido siempre en la llama de un ideal que se le escapa de las manos como una ilusión, de la cual no puede arrancar más que jirones...

Cicerón es un personaje de un dramatismo fascinante: primero por su sensibilidad artística tan humana y tan precisa que registra fielmente todas las impresiones que le afectan en la gama más variada de las afecciones; segundo por las situaciones tan diversas y de tan trágicos contrastes en que tuvo